

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Edición para Panamá

Ciudad del Vaticano

2 de mayo de 2021

Todos
necesitamos
meditar, no
estamos hechos
para correr
continuamente



Llamamiento del Papa

Salvar el planeta de la catástrofe

Para «proteger al planeta de la destrucción» es necesario que los líderes del mundo actúen con valentía, justicia y verdad. Con este llamamiento el Papa Francisco hizo sentir su voz con ocasión del «Earth Day live 2021», conmemoración online del Día de la Tierra, que se celebró el jueves 22 de abril. A través de un videomensaje el Pontífice remarcó cómo las catástrofes globales de la covid y del cambio climático demuestran que «el tiempo nos apremia... Es el momento de actuar, estamos en el límite». De ahí la exhortación a salvaguardar la naturaleza, la biodiversidad, impulsando una innovación sostenible, porque si de esta crisis «vamos por un camino de autodestrucción». Una consigna que también resaltó en otro breve videomensaje enviado a los participantes del «Leaders summit on climate», en la conciencia de que el verdadero desafío de la postpandemia será precisamente la de tener «el ambiente más limpio, más puro» y que «se conserve» como tal.

Videomensaje con ocasión del Día de la Tierra

Hermanos y hermanas: En esta conmemoración del Día de la Tierra, siempre es bueno recordar cosas que nos decimos mutuamente para que no caigan en el olvido. Desde hace tiempo estamos tomando más conciencia de que la naturaleza merece ser protegida, aunque sea por el hecho de que las interacciones humanas con la biodiversidad de Dios [que Dios nos ha dado] deben hacerse con el máximo cuidado y con respeto: cuidar la biodiversidad, cuidar la naturaleza. Y esto en esta pandemia lo hemos aprendido mucho más. También esta pandemia nos ha demostrado qué ocurre cuando el mundo se para, hace una pausa, aunque sea de unos pocos meses. Y el impacto que esto tiene en la na-



turaleza y en el cambio climático, de una forma, de una manera tristemente positiva, ¿no?, es decir, hace daño.

Y esto nos demuestra que la naturaleza global necesita de nuestras vidas en este planeta. A todos nos afecta, aunque de

De una crisis no se sale igual, salimos mejores o peores. Este es el desafío, y si no salimos mejores vamos por un camino de autodestrucción

múltiples formas, diversas e inconfundibles. Y es así. También nos enseña más sobre lo que necesitamos hacer para crear un planeta justo, equitativo, ambientalmente seguro.

En resumen, la pandemia del Covid nos ha enseñado esta interdependencia, este compartir el planeta. Y ambas catástrofes globales, covid y el clima, demuestran que no tenemos tiempo para esperar. El tiempo nos apremia y que, como lo ha de-

mostrado la Covid-19, sí tenemos los medios para enfrentar el desafío. Tenemos los medios. Es el momento de actuar, estamos en el límite.

Quisiera repetir un dicho viejo, español: “Dios perdona siempre, los hombres perdonamos

de vez en cuando, la naturaleza no perdona más”. Y cuando se gatilla esta destrucción de la naturaleza es muy difícil frenarla, pero todavía estamos a tiempo.

Y vamos a ser más resilientes cuando trabajemos juntos en lugar de hacerlo solos. La adversidad que estamos viviendo con la pandemia, y que ya en el cambio climático la sentimos, nos ha de impulsar, nos tiene que impulsar a la innovación, a

la invención, a buscar caminos nuevos. De una crisis no se sale igual, salimos mejores o peores.

Este es el desafío, y si no salimos mejores vamos por un camino de autodestrucción.

Que todos ustedes... Yo también me uno a ustedes, a un llamado a todos los líderes del mundo: para que actúen con valentía, que actúen con justicia y que siempre digan la verdad a la gente, para que la gente sepa cómo protegerse de la destrucción del planeta, cómo proteger al planeta de la destrucción que muchas veces nosotros gatillamos.

Gracias por lo que hacen, gracias por la buena intención, gracias por reunirse todos y prosperidad para todos.

Videomensaje a la cumbre virtual de líderes mundiales sobre el clima

Buenos días. Saludo a ustedes

que están reunidos en esta iniciativa que me parece feliz. Una iniciativa que nos pone en camino a todos, a toda la humanidad a través de sus líderes. Nos pone en camino en concreto hacia la reunión de Glasgow, pero, más todavía en concreto, a hacernos cargo de la custodia de la naturaleza, de ese don que hemos recibido y que tenemos que curar, custodiar y llevar adelante.

Y esto adquiere una significación mucho más grande porque es un desafío que tenemos en esta postpandemia.

Todavía no terminó, pero vamos, tenemos que mirar adelante, porque es una crisis. Sabemos que de una crisis no se sale igual: o salimos mejores o peores.

Y nuestra preocupación es mirar que el ambiente sea más limpio, más puro y se conserve. Y cuidar la naturaleza para que ella nos cuide a nosotros.

Les deseo éxito en esta decisión tan linda de encontrarse, ir caminando hacia adelante y los acompaño.

Muchas gracias.

ANDREA MONDA
director

Silvia Pérez
jefe de la edición

**L'OSSERVATORE
ROMANO**

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicuique suum Non procelebunt

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.or@spc.va
www.osservatoreromano.va

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico
pubblicazioni.photo@spc.va

El Papa ordena nuevos sacerdotes para la diócesis de Roma

No una carrera sino un servicio

El sacerdocio «no es una “carrera” sino un “servicio»: lo recordó el Papa Francisco a los nuevos presbíteros ordenados en la basílica Vaticana la mañana del 25 de abril, cuarto domingo de Pascua y Jornada mundial de oración por las vocaciones. Publicamos, a continuación el texto de su homilía..

Queridos hermanos:

Estos hijos nuestros han sido llamados al orden sacerdotal. Pensemos cuidadosamente sobre el ministerio al que han sido llamados en la Iglesia. Como vosotros sabéis, el Señor Jesús es el único Sumo Sacerdote del Nuevo Testamento, pero en él todo el pueblo de Dios también se estableció como un pueblo sacerdotal. Sin embargo, entre todos sus discípulos, el Señor Jesús quiere elegir a algunos en particular, para que ejerciendo públicamente en la Iglesia, en su nombre, la función sacerdotal para todos los hombres, continúen su misión personal de maestro, sacerdote y pastor.

En efecto, así como para esto fue enviado por el Padre, así Él envió a su vez al mundo, primero a los apóstoles y luego a los obispos y sus sucesores, a quienes se les dieron como colaboradores a los presbíteros, quienes, unidos a ellos en el ministerio sacerdotal, están llamados al servicio del Pueblo de Dios.

Después de una cuidadosa reflexión, ahora estamos para elevar al orden de los presbíteros a estos hermanos nuestros para que al servicio de Cristo, Maestro, Sacerdote, Pastor, cooperen para construir el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia un Pueblo de Dios y el Templo del Espíritu Santo.

En cuanto a vosotros, queridos hermanos e hijos, que seréis elevados al orden del presbiterio considerad que en el ejercicio del ministerio de la doctrina sagrada, participáis en la misión de Cristo,

el único Maestro. Seréis como Él, pastores, eso es lo que quiere de vosotros. Pastores. Pastores del santo pueblo fiel de Dios. Pastores que van con el pueblo de Dios: a veces delante del rebaño, a veces en medio o detrás, pero siempre allí con el pueblo de Dios.

Hace tiempo —en el lenguaje de hace tiempo— se hablaba de la “carrera eclesial”, que no tenía el mismo significado que hoy. Ésta no es una “carrera”: es un servicio, un servicio como el que Dios hizo a su pueblo. Y este servicio de Dios a su pueblo tiene “trazas”, tiene un estilo, un estilo que debéis seguir. Un estilo de cercanía, un estilo de compasión y un estilo de ternura. Este es el estilo de Dios. Cercanía, compasión, ternura.

La cercanía. Las cuatro cercanías del sacerdote, son cuatro. La cercanía con Dios en la oración, en los sacramentos, en la misa. Hablar con el Señor, estar cerca del Señor. Él se hizo cercano a nosotros en su Hijo. Toda la historia de su Hijo. También ha estado cerca de vosotros, de cada uno de vosotros, en el camino de vuestra vida hasta este momento. Incluso en los malos momentos del pecado, Él estaba allí. La cercanía. Estad cerca del pueblo santo y fiel de Dios. Pero lo primero es estar cerca de Dios con la oración. Un sacerdote que no reza apaga lentamente el fuego del Espíritu en su interior. Cercanía a Dios.

Segundo: la cercanía al obispo, y en este caso al “viceobispo”. Estar cerca, porque en el obispo tendréis unidad. Sois, no quiero decir siervos —sois siervos de Dios— sino colaboradores del obispo. La cercanía. Recuerdo una vez, hace mucho tiempo, un sacerdote que tuvo la desgracia —por así decirlo— de cometer un “desliz”... Lo primero que se me ocurrió fue llamar al obispo. Incluso en los ma-

los momentos llama al obispo para estar cerca de él. La cercanía a Dios en la oración, la cercanía al obispo. “Pero no me gusta este obispo...” Pero es tu padre. “Pero este obispo me trata mal...” Sé humilde, acude al obispo.

Tercero: cercanía entre vosotros. Y os sugiero un propósito: no habléis nunca mal de un hermano sacerdote. Si tienes algo contrario, sed hombres, lleváis los pantalones puestos: id allí y decídselo a la cara. “Pero esto es algo muy malo... No sé cómo se lo tomará...”. Ve al obispo, él te ayudará. Pero nunca, nunca cotillees. No seáis charlatanes. No caigas en los chismes. Unidad entre vosotros: en el consejo presbiteral, en las comisiones, en el trabajo. La cercanía entre vosotros y con el obispo.

Y cuarto: para mí, después de Dios, la cercanía más importante es con el santo pueblo fiel de Dios. Ninguno de vosotros ha estudiado para ser sacerdote. Habéis estudiado las ciencias eclesiales, como dice la Iglesia que hay que hacer. Pero vosotros habéis sido elegidos, sacados del pueblo de Dios. El Señor dijo a David: “Te he sacado del rebaño”. No olvidéis de dónde venís: de vuestra familia, de vuestro pueblo... No perdáis el olfato del pueblo de Dios. Pablo le decía a Timoteo: “Acuérdate de tu madre, de tu abuela...”. Sí, de dónde vienes. Y ese pueblo de Dios... El autor de la Carta a los Hebreos dice: “Recordad a los que os introdujeron en la fe”. ¡Sacerdotes del pueblo, no clérigos del Estado!

Las cuatro cercanías del sacerdote: cercanía a Dios, cercanía al obispo, cercanía entre vosotros, cercanía al pueblo de Dios. El estilo de cercanía que es el estilo de Dios. Pero el estilo de Dios es también un estilo de compasión y ternura. No cerréis vuestro corazón a los

problemas. ¡Y os encontraréis con tantos! Cuando la gente viene a contaros sus problemas y a que la acompañéis... Perded tiempo escuchando y consolando. La compasión, que te lleva al perdón, a la misericordia. Por favor: sed misericordiosos, perdonad. Porque Dios lo perdona todo, no se cansa de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón. Proximidad y compasión. Pero la compasión tierna, con esa ternura de familia, de hermanos, de padre... con esa ternura que te hace sentir que estás en la casa de Dios.

Os deseo este estilo, este estilo que es el estilo de Dios. Y luego, os mencioné algo en la Sacristía, pero me gustaría mencionarlo aquí ante el pueblo de Dios. Por favor, alejaos de la vanidad, del orgullo del dinero. El diablo entra “por los bolsillos”. Pensadlo. Sed pobres, como pobre es el santo pueblo fiel de Dios. Pobres que aman a los pobres. No seáis arribistas. La “carrera eclesial”... Entonces te conviertes en un funcionario, y cuando un sacerdote empieza a ser empresario, ya sea de la parroquia o del colegio..., esté donde esté, pierde esa cercanía con la gente, pierde esa pobreza que lo asemeja a Cristo pobre y crucificado, y se convierte en el empresario, en el sacerdote empresario y no en el siervo. Escuché una historia que me conmovió. Un sacerdote muy inteligente, muy práctico, muy capaz, que tenía muchas administraciones en sus manos, pero que tenía su corazón apegado a ese oficio, un día, porque vio que uno de

sus empleados, un anciano, se había equivocado, le increpó, le echó. Y ese anciano murió por eso. El hombre había sido ordenado sacerdote, y terminó como un despiadado hombre de negocios. Tened siempre esta imagen, tened siempre esta imagen.

Pastores cercanos a Dios, al obispo, entre vosotros y al pueblo de Dios. Pastores: servidores como pastores, no empresarios. Y alejaos del dinero.

Y después, recordad que es hermoso este camino de las cuatro cercanías, este camino de ser pastores, porque Jesús consuela a los pastores, porque Él es el Buen Pastor. Y buscad el consuelo en Jesús, buscad el consuelo en la Virgen —no os olvidéis de la Madre— buscad siempre el consuelo allí: sed consolados allí.

Y poned vuestras cruces —habrá cruces en nuestras vidas— en manos de Jesús y de la Virgen. Y no tengáis miedo, no tengáis miedo. Si estáis cerca del Señor, del obispo, entre vosotros y con el pueblo de Dios, si tenéis el estilo de Dios —cercanía, compasión y ternura— no tengáis miedo, todo irá bien.



El Papa celebra su onomástica con los pobres

En fila para la vacuna con Francisco y un pedazo de chocolate



Por su onomástica el Papa Francisco eligió dar vida a una sobria y familiar «fiesta» con los pobres. Y así, el día de San Jorge, el viernes 23 de abril, poco después de las 10:30 de la mañana, se dirigió al atrio del Aula Pablo VI para estar con las aproximadamente 600 personas que hacían cola para recibir la segunda dosis de la vacuna contra el covid-19: la primera la habían recibido durante la Semana Santa. Francisco ofreció personalmente un pequeño refrigerio con huevos de chocolate, sándwiches, galletas y zumos de fruta. En este ambiente de sencillez, saludó a todos los presentes a lo largo del eficaz «camino» habilitado en el aula -que se había convertido en un «ambulatorio»- para facilitar la vacunación.

Y, como en toda buena celebración familiar, también se cantó la tradicional canción de buenos deseos de la onomástica.

La visita de Francisco suscitó una profunda emoción entre las personas frágiles y marginadas que se encontraban en la cola, acompañadas por diversas organizaciones caritativas romanas (especialmente las Misioneras de la Caridad) y acogidas por los voluntarios que prestan servicio, en particular, en el Dispensario Pediátrico Santa Marta y en el punto de acogida de la columnata de la Plaza de San Pedro, junto con algunos representantes de diversos hospitales romanos.

Entre otros, estuvo presente el director del hospital Spallanzani, Francesco Vaia, que está en primera línea de la lucha contra el virus. Ese trozo de chocolate y esas galletas ofrecidas por el Papa, y distribuidas por el personal voluntario siempre

en absoluto respeto de las medidas sanitarias, dieron un toque más de familiaridad a la jornada. Por último, el Pontífice quiso animar personalmente a los voluntarios, agradeciéndoles su testimonio de servicio y recomendándoles que «continúen con su compromiso». A continuación, Francisco, a través del cardenal limosnero Konrad Krajewski, dirigió unas palabras de agradecimiento a todos los que han contribuido a ha-

cer posible el procedimiento de vacunación y la iniciativa de la «vacuna suspendida» que permitirá llegar a muchas personas en espera, incluso en las zonas más pobres.

Poco después de las 11 de la mañana, el Pontífice regresó a la Casa Santa Marta. También con motivo de la fiesta de San Jorge, el Presidente de la República Italiana, Sergio Mattarella, envió un mensaje al Papa Francisco para expresarle «las afec-

tuosas y cordiales felicitaciones del pueblo italiano, junto -dijo- con mis más fervientes deseos de bienestar». «Hace unas semanas, con motivo del séptimo centenario de la muerte de Dante Alighieri -escribió el presidente Mattarella- el Papa volvió a rendir un vibrante y luminoso homenaje al supremo poeta florentino».

Al agradecerle «por haber acompañado un aniversario de tanta importancia para Italia con las hermo-

sas reflexiones contenidas en la carta apostólica *Candor lucis aeternae*, quisiera unirme -continuó Mattarella- al deseo de que la figura de Dante Alighieri, “paradigma de la condición humana”, ilumine con esperanza el camino de cada uno -especialmente en este difícil período aún marcado por la pandemia- ayudando a todos a “avanzar con serenidad y valor en la peregrinación de la vida”».

La cita en Roma en el 2022

La oración para el Encuentro mundial de las familias

La diócesis de Roma y el Dicasterio para los laicos, la familia y la vida presentaron el jueves 22 de abril, la oración oficial para el décimo Encuentro Mundial de las Familias, que se celebrará en Roma del 22 al 26 de junio de 2022. Y el hashtag oficial ya está listo: #WMOF2022. Para el Cardenal Kevin Joseph Farrell, Prefecto del Dicasterio, «rezar es una forma de entrar en el corazón del “Año de la Familia *Amoris laetitia*” y de la preparación del evento en Roma. Muchas familias y muchas comunidades -continúa- llevan mucho tiempo esperando poder caminar, al menos espiritualmente, hacia Roma. La oración les acompañará y les ayudará a captar el mensaje del encuentro». Por su parte, el cardenal Angelo De Donatis, vicario de la diócesis de Roma, señala que «la oración estará en el centro del camino de preparación, guiará los trabajos e inspirará las reflexiones para discernir, a la luz de la fe, entre los nuevos desafíos que la emergencia pandémica plantea a la comunidad eclesial en relación con las familias». Por ello, el cardenal invitó «a todos a prepararse para este acontecimiento de gracia que la Iglesia de Roma tiene la alegría de acoger, dirigiendo esta oración al Señor en la intimidad de la propia familia, junto con la comunidad pa-

roquial y diocesana». La oración se inspira en el tema elegido por el Papa Francisco para el encuentro: «El amor familiar: vocación y camino de santidad». Y el texto fue concebido como una herramienta pastoral: se puede recitar ahora mismo en la parroquia, en las comunidades, en casa, para preparar el evento internacional del próximo año.

Publicamos, a continuación, el texto de la oración.

El amor familiar: vocación y camino de santidad

Padre Santo, estamos aquí frente a Ti para alabarte y agradecerte por el don grande de la familia. Te rezamos por las familias consagradas en el sacramento del matrimonio, para que redescubran cada día la gracia recibida y, como pequeñas Iglesias domésticas, sepamos testimoniar tu Presencia y el amor con el que Cristo ama a la Iglesia. Te rezamos por las familias atravesadas por dificultades y sufrimientos,

por la enfermedad o por sufrimientos que Tú solo conoces: sostenlas y hazlas conscientes del camino de santificación al cual las llamas, para que puedan experimentar Tu infinita misericordia y encontrar nuevos caminos para crecer en el amor. Te rezamos por los niños y los jóvenes, Para que puedan encontrarte y responder con alegría a la vocación que has pensado para ellos; por los padres y los abuelos, para que sean conscientes de que son señal de la paternidad y maternidad de Dios en el cuidado de los hijos que, en la carne y en el espíritu, Tú les confías; por la experiencia de fraternidad que la familia puede donar al mundo. Señor, haz que toda familia pueda vivir la propia vocación a la santidad en la Iglesia como una llamada a hacerse protagonista de la evangelización, en el servicio a la vida y a la paz, en comunión con los sacerdotes de cada estado de vida. Bendice el Encuentro Mundial de las Familias. Amén.

El infinito en un momento para el Reino de Dios en tiempos de COVID

MARCELO FIGUEROA

El quinto segmento discursivo del Evangelio de San Mateo, por algunos conocido como el “Sermón escatológico del Señor”, culmina con la predicación de Jesús sobre “juicio a las naciones” (San Mateo, 25:31-45). Se trata de un anuncio que describe la llegada de los acontecimientos finales del reino de los Cielos, narrados en tiempo presente por el Maestro de Galilea, pero haciendo referencia a sucesos pasados. Es, en definitiva, una línea imaginaria infinita, eterna, pero que encuentra su clímax narrativo temporal en decisiones del momento, del preciso instante donde se consolida la eternidad del amor divino y de su Reino.

En un artículo anterior¹, realicé una consideración teológica profética del diagnóstico de Jesús sobre esa contradictoria capacidad que tenemos, aún y especialmente las personas de fe, para entender los cambios de épocas. “*Si saben discernir el aspecto del cielo y de la tierra, ¿cómo es que no saben discernir el tiempo en que viven?*” (Lc, 12: 56). En ese momento, reflexionaba sobre la posibilidad de que estemos siendo protagonistas de un punto de inflexión, o una nueva era en la historia de la humanidad. En ese sentido, y reflexionando sobre la tensión permanente entre el “ahora y el “todavía no” del reino de Dios, consideraba que ese dinamismo vivencial nos impulsaba a releer los tiempos en forma permanente. Un intento de comprender sabiamente los tiempos de la historia humana y el kairós del Reino de Dios. Esta perípoca mateana, nos ayuda mucho para encontrar un ancla temporal que pueda sincronizar esos

dos relojes planetarios y celestiales.

El papa Francisco, en el prólogo de su Carta Encíclica Fratelli Tutti, hace mención en primera persona de esa tensión temporal. “Cuando estaba redactando esta carta, irrumpió de manera inesperada la pandemia del Covid-19 que dejó al descubierto nuestras falsas seguridades”. (FT #7). En ese sentido, expresó su pensamiento más profundo, uniendo la temporalidad de esta Encíclica Apostólica con los tiempos actuales: “Anhele que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad” (FT #8).

El texto del Evangelio que venimos reflexionando, está especialmente presente en la predicación y el pensamiento del papa Francisco, y desde luego encuentra un lugar clave en su última Encíclica. El Santo Padre expresa claramente que: “Para los cristianos, las palabras de Jesús tienen también otra dimensión trascendente; implican reconocer al mismo Cristo en cada hermano abandono o excluido (Mt 25,40-45). En realidad, la fe colma de motivaciones inauditas el reconocimiento del otro, porque quien cree puede llegar a reconocer que Dios ama a cada ser humano con un amor infinito y que con ello le confiere dignidad infinita” (FT #85). Algunas líneas anteriores, y con respecto al drama de los migrantes, el papa Francisco recordó el texto “Fui forastero y me recibieron” (Mt 25,35), reflexionando en que “Jesús podía decir esas palabras porque tenía un corazón abierto que hacía suyos los dramas de

los demás”. (FT #84).

En este capítulo veinticinco del primer Evangelio, Jesús comienza revelando el reino de Dios en su advenimiento futuro “Cuando el Hijo del Hombre llegue con majestad, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria” (Mt, 25,1). Luego, el Señor les habla de acontecimientos pasados que toma para sí mismo: “tuve hambre, tuve sed, era emigrante, estaba desnudo, estaba enfermo y estaba encarcelado” (Mt 25, 35-36). Este giro inesperado en el eje de tiempo que realiza Jesús en su predicación se explica pedagógicamente en un diálogo imaginario con “los justos”. Estos, desconcertados, y autosuficientes en su religiosidad, reclaman conocer el momento en la

ocurrencia de tan graves desatenciones. Finalmente, Jesús, como el rey que es anunciado en majestad, toma para sí los sucesos temporales que los “justos” o aquellos que “*no saben discernir el tiempo en que viven*” (Lc 12, 56) omitieron. “Él responderá: Les aseguro que lo que no hicieron a uno de estos más pequeños no me lo hicieron a mí” (Mt 25, 44).

Vivimos tiempos cambiantes y dramáticos en términos humanitarios, sanitarios y planetarios. Son cambios de vida inesperados e impredecibles. Creo que se trata de acontecimientos de cambio de época que las generaciones venideras estudiaran como una vuelta de página en la historia. Pero, ese análisis cronológico de los sucesos, no

solo no nos debe obnubilar, sino despertar para comprender los tiempos del Reino de Cristo. Lo que hagamos en este preciso instante por los enfermos, en este momento por los sedientos y hambrientos, en nuestro espacio de influencia actual en favor de los débiles actuales (migrantes, desnudos y encarcelados), definirán el momento de amor con implicancias en lo infinito. Revelarán nuestra verdadera pertenencia al Verbo encarnado, inculturado e inmortalizado que decidió tomar para sí esos dolores, en todo tiempo y como único soberano del Reino de Dios y su justicia.

‘Tempi nuovi per il Regno di Dio—Quello che insegna il dramma della pandemia. L’Osservatore Romano 21/04/2021

A los jugadores de waterpolo del Pro Recco

Trabajo en equipo y dimensión amateur

El equipo Pro Recco Waterpolo 1913 —que ha jugado la primera fase de la Champions League en Ostia ganando todos los partidos— fue recibido por el Papa la mañana del jueves 22 de abril, en la Sala Clementina. A los componentes y a los dirigentes de la sociedad —la que tiene más títulos en el mundo en su deporte, con 33 ligas y 8 Champions League, 14 copas de Italia, 6 Supercopas Europeas y una Liga Adriática— Francisco les dirigió el siguiente saludo.

Os doy la bienvenida y os agradezco esta visita. ¡Muchas gracias!

Vuestro deporte, el waterpolo, no es fácil, pero es interesante, se necesita disciplina para seguir adelante. Me repito cuando hablo con la gente sobre el deporte. Digo dos cosas.

El trabajo en equipo, lo primero. En el deporte la mayor derrota de un deportista es traba-

jar, jugar solo, como decimos en Argentina: “morfarse la pelota”, cuando la pelota es sólo para mí. Es [significa] “comerse la pelota”. Esto no es bueno. Esto destruye. Siempre en equipo.

Y lo segundo: no perder nunca la dimensión amateur que es la “mística del deporte”. Esa pizca de amateurismo que siempre debe estar ahí. No lo perdáis, porque de ahí viene la mística. Estas son las dos cosas que digo siempre: el trabajo en equipo y la dimensión amateur. ¡Y adelante! ¡A por ello! Gracias por vuestra visita.

Me gusta saludaros. Os bendeciré a todos pidiendo a Dios que os acompañe, os bendiga y os lleve adelante en vuestras vidas.

[Bendición]

Y gracias. Muchas gracias.

Nueva ley anticorrupción para directivos vaticanos

El Motu proprio del Papa exige que los directivos y administrativos declaren que no tienen condenas ni investigaciones por terrorismo, lavado de dinero o evasión fiscal. No podrán tener activos en paraísos fiscales ni invertir en empresas que operen en contra de la doctrina de la Iglesia. Está prohibido que todos los empleados acepten regalos por un valor superior a 40 euros.

«La fidelidad en las cosas de poca importancia está relacionada, según la Escritura, con la fidelidad en las cosas importantes». Son las palabras iniciales del nuevo *Motu proprio* de Francisco sobre la transparencia, con el que el Papa exige a todos los empleados en niveles directivos de la Santa Sede, y a todos los que desempeñan funciones de administración activa, funciones jurisdiccionales o de control, que firmen una declaración en la que aseguren que no han recibido condenas firmes, que no están sujetos a procesos penales pendientes o investigaciones por corrupción, fraude, terrorismo, lavado de dinero, explotación de menores y evasión fiscal. Y no tener dinero en efectivo o inversiones en países con alto riesgo de blanqueo de capitales o financiación del terrorismo, en paraísos fiscales o participaciones en empresas que operen en contra de la Doctrina Social de la Iglesia.

Esta medida sigue a la del 19 de mayo de 2020, cuando el Papa Francisco promulgó el nuevo código de contratación pública, y era necesaria, explica el Pontífice, porque la corrupción «puede manifestarse en diferentes modalidades y formas, incluso en sectores distintos de la contratación pública, y por ello la normativa y las mejores prácticas a nivel internacional prevén para quienes desempeñan funciones clave en el sector público obligaciones particulares de transparencia con el fin de prevenir y combatir, en cada sector, los conflictos de intereses, las modalidades clientelares y la corrupción en general». Por ello, la Santa Sede, que ha adherido a la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción, «ha decidido ajustarse a las mejores prácticas para prevenir y combatir» este fenómeno «en sus diversas formas». Así, el Papa ha decidido añadir artículos al Reglamento General de la Curia Romana, con una

medida que concierne a todos los que se encuentran en los niveles funcionales C, C1, C2 y C3 (es decir, desde los cardenales jefes de dicasterios hasta los vicedirectores con contratos directivos de cinco años), y a todos los que tienen funciones de administración jurisdiccional activa o de control y supervisión. Tendrán que firmar una declaración en el momento de la contratación y después cada dos años.

Se les solicita testificar de no haber tenido condenas firmes, ni en el Vaticano ni en otros Estados, y de no haberse beneficiado de indulto, amnistía o gracia, y de no haber sido absueltos por prescripción. Además, de no estar sujetos a procedimientos penales pendientes o a investigaciones por participación en una organización criminal, corrupción, fraude, terrorismo, blanqueo de capitales de actividades criminales, explotación de menores, tráfico o explotación de seres humanos, evasión o elusión fiscal.

También deben declarar que no poseen, ni siquiera a través de intermediarios, dinero en efectivo o inversiones o participaciones en sociedades o empresas en países incluidos en la lista de jurisdicciones con alto riesgo de blanqueo de capitales (a menos que sus familiares sean residentes o estén domiciliados por demostradas razones familiares, laborales o de estudios). Deberán garantizar, según su conocimiento, que todos los bienes, muebles e inmuebles, de su propiedad o que solo tengan en posesión, así como las remuneraciones de cualquier tipo que reciban, proceden de actividades lícitas. También es significativa la petición de «no tener» participaciones o «intereses» en sociedades o empresas que operen con fines contrarios a la Doctrina Social de la Iglesia.

La Secretaría para la Economía podrá realizar comprobaciones sobre la veracidad de las declaraciones realizadas en papel por los declarantes, y la Santa Sede, en caso de declaraciones falsas o mendaces, podrá despedir al empleado y reclamar los daños y perjuicios sufridos. Por último, se prohíbe —y esta novedad afecta a todos los empleados de la Curia Romana, del Estado de la Ciudad del Vaticano y de los organismos afines— aceptar, por razón de su cargo, «regalos u otros beneficios» de un valor superior a 40 euros.

La Santa Sede, que ha adherido a la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción, «ha decidido ajustarse a las mejores prácticas para prevenir y combatir» este fenómeno «en sus diversas formas»

A las clarisas afectadas por el terremoto de 2009 en L'Aquila

Lo perdisteis todo menos a Dios y la fraternidad

Publicamos el texto del discurso que el Papa Francisco entregó a las monjas clarisas del monasterio Santa Clara, de Paganica (L'Aquila), recibidas en audiencia en la mañana del lunes 26 de abril, en la Biblioteca privada del Palacio apostólico vaticano.

Queridas hermanas:

Me complace daros la bienvenida y saludo de todo corazón a todas y a cada una de vosotras. Os agradezco el apoyo que me dais con vuestras oraciones, y en particular el regalo del cirio pascual que habéis decorado para la capilla de la Casa Santa Marta. A través de este símbolo de Cristo, luz del mundo, estáis presentes espiritualmente en las celebraciones que se realizan en esa capilla.

Vuestra comunidad de Paganica, una localidad de L'Aquila, vivió la tragedia del terremoto de 2009, durante la cual vuestro monasterio quedó destruido, la abadesa Madre Gemma Antonucci murió bajo los escombros y otras hermanas resultaron heridas. Sin embargo, Dios os hizo salir fortalecidas de ese drama y, como el grano de trigo que debe morir para dar fruto, así fue también para vuestra comunidad monástica. Habéis experimentado un gran dolor, pero también el cuidado amoroso del Padre celestial y la solidaridad de tantas personas.

Aquella noche lo perdisteis todo, menos a Dios y la fraternidad. A

partir de estos dos puntos firmes volvisteis a empezar con valentía. Al principio os instalasteis en una estructura provisional y, diez años después del terremoto, regresasteis al monasterio, reconstruido y restaurado. Ahora vuestra comunidad es floreciente, formada por doce monjas, todas jóvenes. Este es el mensaje que habéis dado a la gente: frente a la tragedia es necesario volver a empezar desde Dios y desde la solidaridad fraterna.

Que el ejemplo de la beata Antonia os ayude a ser siempre mujeres pobres y alegres por amor a Cristo pobre. Fieles al carisma recibido de santa Clara y san Francisco, responded con generosidad

Muchas gracias por esto. Queridas hermanas, no os canséis de ser una presencia orante y consoladora para apoyar a la población, muy probada por la terrible experiencia y todavía necesitada de consuelo y ánimo. Que el ejemplo de la beata

Antonia os ayude a ser siempre mujeres pobres y alegres por amor a Cristo pobre. Fieles al carisma recibido de santa Clara y san Francisco, responded con generosidad al deseo que Dios ha puesto en vuestros corazones, viviendo vuestra vida de mujeres consagradas en total adhesión al Evangelio.

Os doy las gracias por esta visita. Invoco sobre vuestro camino la luz y la fuerza del Espíritu Santo y os acompaño con la bendición apostólica que os imparto de corazón. Y, por favor, seguid rezando por mí y por toda la Iglesia. Gracias.

Prosigue el ciclo de catequesis sobre la oración

Meditar es estar presentes en cada página del Evangelio

Aunque difundida en «todas las religiones del mundo» y «también entre personas que no tienen una visión religiosa de la vida», la práctica meditativa en el cristianismo para ser auténtica debe ser guiada por el Espíritu Santo y debe conducir a Jesús, porque «no hay página del Evangelio en la que no haya lugar para nosotros». Es esta la consoladora certeza que el Papa Francisco subrayó en la audiencia general del miércoles 28 de abril. Prosiguiendo —en Biblioteca privada del Palacio apostólico vaticano, todavía sin la presencia de fieles a causa de la pandemia del Covid-19— el ciclo de catequesis sobre la oración, el Pontífice se detuvo en el tema de la meditación.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy hablamos de esa forma de oración que es la meditación. Para un cristiano “meditar” es buscar una síntesis: significa ponerse delante de la gran página de la Revelación para intentar hacerla nuestra, asumiéndola completamente. Y el cristiano, después de haber acogido la Palabra de Dios, no la tiene cerrada dentro de sí, porque esa Palabra debe encontrarse con «otro libro», que el Catecismo llama «el de la vida» (cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2706). Es lo que intentamos hacer cada vez que meditamos la Palabra.

La práctica de la meditación ha recibido en estos años una gran atención. De esta no hablan solamente los cristianos: existe una práctica meditativa en casi todas las religiones del mundo. Pero se trata de una actividad difundida también entre personas que no tienen una visión religiosa de la vida. Todos necesitamos meditar, reflexionar, reencontrarnos a nosotros mismos, es una dinámica humana. Sobre todo, en el voraz mundo occidental se busca la meditación porque esta representa un alto terraplén contra el estrés cotidiano y el vacío que se esparce por todos lados. Ahí está, por tanto, la

imagen de jóvenes y adultos sentados en recogimiento, en silencio, con los ojos medio cerrados... Pero podemos preguntarnos: ¿qué hacen estas personas? Meditan. Es un fenómeno que hay que mirar con buenos ojos: de hecho nosotros no estamos hechos para correr en continuación, poseemos una vida interior que no puede ser siempre pisoteada. Meditar es por tanto una necesidad de todos. Meditar, por así decir, se parecería a detenerse y respirar hondo en la vida. Pero nos damos cuenta que esta palabra, una vez acogida en un contexto cristiano, asume una especificidad que no debe ser cancelada. Meditar es una dimensión humana necesaria, pero meditar en el contexto cristiano va más allá: es una dimensión que no debe ser cancelada. La gran puerta a través de la cual pasa la oración de un bautizado —lo recordamos una vez más— es Jesucristo. Para el cristiano la meditación entra por la puerta de Jesucristo. También la práctica de la meditación sigue este sendero. Y el cristiano, cuando reza, no aspira a la plena transparencia de sí, no se pone en búsqueda del núcleo más profundo de su yo. Esto es lícito, pero el cristiano busca otra cosa. La oración del cristiano es sobre todo encuentro con el Otro, con el Otro pero con la O mayúscula: el encuentro trascendente con Dios. Si una experiencia de oración nos dona la paz interior, o el dominio de nosotros mismos, o la lucidez sobre el camino que emprender, estos resultados son, por así decir, efectos colaterales de la gracia de la oración cristiana que es el encuentro con Jesús, es decir meditar es ir al encuentro con Jesús, guiados por una frase o una palabra de la Sagrada Escritura.

El término “meditación” a lo largo de la historia ha tenido significados diferentes. También dentro del cristianismo se refiere a experiencias

espirituales diferentes. Sin embargo, se pueden trazar algunas líneas comunes, y en esto nos ayuda también el Catecismo, que dice así: «Los métodos de meditación son tan diversos como diversos son los maestros espirituales. [...] Pero un método no es más que un guía; lo importante es avanzar, con el Espíritu Santo, por el único camino de la oración: Cristo Jesús» (n. 2707). Y aquí se señala un compañero de camino, uno que nos guía: el Espíritu Santo. No es posible la meditación cristiana sin el Espíritu Santo. Es Él quien nos guía al encuentro con Jesús. Jesús nos había dicho: «Os enviaré el Espíritu Santo. Él os enseñará y os explicará. Os enseñará y os explicará». Y también en la meditación, el Espíritu Santo es la guía para ir adelante en el encuentro con Jesucristo.

Por tanto, son muchos los métodos de meditación cristiana: algunos muy sobrios, otros más articulados; algunos acentúan la dimensión intelectual de la persona, otros más bien la afectiva y emotiva. Son métodos. Todos son importantes y todos son dignos de ser practicados, en cuanto que pueden ayudar a la experiencia de la fe a convertirse en un acto total de la persona: no reza solo la mente, reza todo el hombre, la totalidad de la persona, como no reza solo el sentimiento. En la antigüedad se solía decir que el órgano de la oración es el corazón, y así explicaban que es todo el hombre, a partir de su centro, del corazón, que entra en relación con Dios, y no solamente algunas facultades suyas. Por eso se debe recordar siempre que el método es un camino, no una meta: cualquier método de oración, si quiere ser cristiano, forma parte de esa *sequela Christi* que es la esencia de nuestra fe. Los métodos de meditación son caminos a recorrer para llegar al encuentro con Jesús, pero si tú te detienes en el camino y miras solamente el camino,

no encontrarás nunca a Jesús. Harás del camino un dios, pero el camino es un medio para llevarte a Jesús. El Catecismo precisa: «La meditación hace intervenir al pensamiento, la imaginación, la emoción y el deseo. Esta movilización es necesaria para profundizar en las convicciones de fe, suscitar la conversión del corazón y fortalecer la voluntad de seguir a Cristo. La oración cristiana se aplica preferentemente a meditar “los misterios de Cristo”» (n. 2708).

Esta es por tanto la gracia de la oración cristiana: Cristo no está lejos, sino que está siempre en relación con nosotros. No hay aspecto de su persona divino-humana que no pueda convertirse para nosotros en lugar de salvación y de felicidad. Cada momento de la vida terrena de Jesús, a través de la gracia de la oración, se puede convertir para nosotros en contemporáneo, gracias al Espíritu Santo, la guía. Pero vosotros sabéis que no se puede rezar sin la guía del Espíritu Santo. ¡Es Él quien nos guía! Y gracias al Espíritu Santo, también nosotros estamos presentes en el río Jordán, cuando Jesús se sumerge en él para recibir el bautismo. También nosotros somos comensales de las bodas de Caná, cuando Jesús dona el vino más bueno para la felicidad de los esposos, es decir, es el Espíritu Santo quien nos une con estos misterios de la vida de Cristo porque en la contemplación de Jesús hacemos experiencia de la oración para unirnos más a Él. También nosotros asistimos asombrados a las muchas sanaciones realizadas por el Maestro. Tomamos el Evangelio, hacemos la meditación de esos misterios del Evangelio y el Espíritu nos guía para estar presentes ahí. Y en la oración —cuando rezamos— todos nosotros somos como el leproso pu-



rificado, el ciego Bartimeo que recupera la vista, Lázaro que sale del sepulcro... También nosotros somos sanados en la oración como fue sanado el ciego Bartimeo, ese otro, el leproso... También nosotros hemos resucitado, como resucitó Lázaro, porque la oración de meditación guiada por el Espíritu Santo, nos lleva a revivir estos misterios de la vida de Cristo y a encontrarnos con Cristo y a decir, con el ciego: “Señor, ¡ten piedad de mí! Ten piedad de mí” — “¿Y qué quieres?” — “Ver, entrar en ese diálogo”. Y la meditación cristiana, guiada por el Espíritu nos lleva este diálogo con Jesús. No hay página del Evangelio en la que no haya lugar para nosotros. Meditar, para nosotros cristianos, es una forma de encontrar a Jesús. Y así, solo así, reencontrarnos con nosotros mismos. Y esto no es un encerrarnos en nosotros mismos, no: ir a Jesús y en Jesús encontrarnos a nosotros mismos, sanados, resucitados, fuertes por la gracia de Jesús. Y encontrar a Jesús salvador de todos, también mío. Y esto gracias a la guía del Espíritu Santo.

Al finalizar la catequesis el Papa saludó a los grupos de fieles que le seguían a través de los medios de comunicación.

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española. Pidamos al Señor que nos envíe el Espíritu Santo para poder meditar su Palabra, para hacerla vida en nosotros y así poder anunciarla con alegría a quienes nos rodean. Que Dios los bendiga. Muchas gracias.